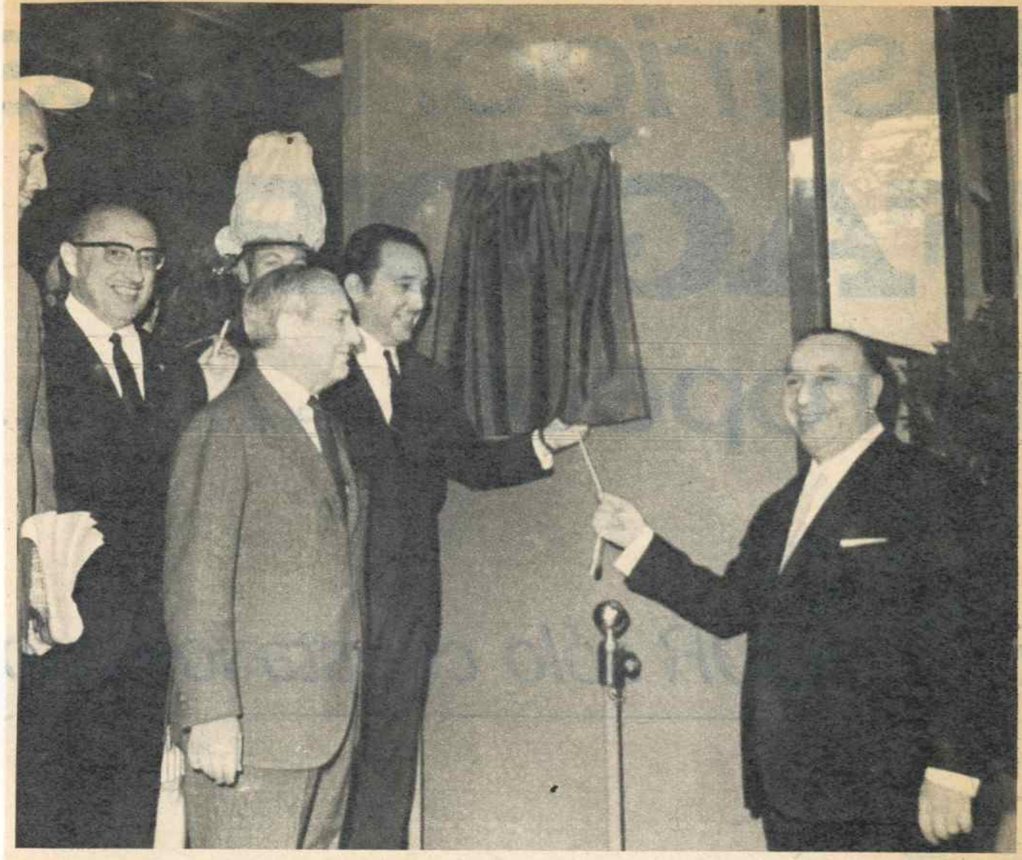

Homenaje del Ayuntamiento barcelonés y de la Sociedad de Autores a Colsada.

ACTUALIDAD DE MATIAS COLSADA

EL Ayuntamiento de Barcelona y la Sociedad General de Autores de España, conjuntamente, han rendido un homenaje a don Matías Colsada con motivo de la inauguración del nuevo teatro Calderón de la Barca, cuyo magnífico edificio se levanta en la ronda de San Antonio.

En el momento de ser descubierta la lápida que la Sociedad General de Autores de España dedicaba al popular empresario, su presidente, don Joaquín Calvo Sotelo, dijo: "De hecho, los teatros han tenido en estos últimos tiempos dos termitas muy claras: uno fueron los cines, otro fueron los Bancos. Yo no conozco las estadísticas puntualmente, pero si se hiciese una relación de los teatros que sucumbieron a manos de los cines en la España que va del año 1920 al año 1950 nos encontraríamos con cifras de verdadera y auténtica importancia."

Pero el entusiasmo emprendedor de Colsada viene a demostrar que no se ha visto afectado por esas termitas que minan los teatros por los cimientos, ya que tiene a su cargo doce compañías propias, una de zarzuela que programa y tres teatros en Barcelona—el Apolo, el Español y el Calderón de la Barca, éste adoptado por el Ministerio de Información y Turismo como Teatro Nacional—. Y en Madrid, el Martín y La Latina.

—En estos momentos estamos construyendo en Barcelona dos teatros más—nos dice Colsada.

Cnce son los teatros que programa en España durante todo el año, con compañías propias y sesenta y tres escenarios levantan día a día el telón dando paso a distintas compañías que programa este dinámico empresario.

—¿Cuántos artistas tiene usted en plantilla en estos momentos?

—Unos trescientos. Y más de cuatrocientos empleados fuera de la escena, dependientes bien de las compañías o de los locales: ropería, tramoya, administrativos, propaganda, representantes, etc.

Ha estrenado Colsada en sus treinta años largos de actividad teatral más de ciento veinte obras, entre comedias y espectáculos musicales, y puede calcularse que los artistas contratados por él en estos años pasan del millar ampliamente.

Don Matías Yáñez Colsada—este es su nombre completo—nació en Madrid en 1911, en la calle de las Peñuelas. En su juventud fue músico.

—Tocaba el piano, el saxofón y la batería. Entre los lugares en que actué entonces recuerdo el hotel Ritz de Madrid, el Maipú de la calle de la Abada y algunas salas de fiestas.

En los años cuarenta Colsada fundó un circo con su nombre. Este recorrió España y bajo su amplia lona de seis palos desfilaron los cincuenta caballos de Colsada y un numeroso parque zoológico integrado por leones, osos blancos, elefantes y focas.

Presentó en España, poco tiempo después, el circo Amar de París, aquella organización que causaba asombro cuando atravesaba las ciudades su caravana numerosísima y colorista.

—Cuando terminó el contrato y el circo Amar volvió a Francia, comprendí que iba a resultar para mí difícil el continuar en aquella línea y volumen. Entonces me quedé con el arriendo del teatro Principal de Zaragoza, y así fue como di el paso decisivo del circo al teatro.

La experiencia de Colsada le autoriza a afirmar que el teatro es para el empresario como una ruleta apasionante donde se pueden hacer plenos asombrosos y seguidamente perder la última peseta.

—Si una revista no tiene éxito, después del montaje costosísimo, ahí tiene usted un motivo de pérdida escalofriante. En el estreno de una comedia que no ha ido bien se pueden hacer modificaciones de alguna escena, del final, de algún planteamiento distinto e incluso de una parte del decorado. Pero la revista no permite modificación: si tiene éxito da mucho dinero; si fracasa, todo el material queda automáticamente inservible. Además, la comedia no exige gastos comparables a los de la revista, que suelen ser muy cuantiosos; no hay orquestas, ni vicetiples, ni tanto personal en el escenario.

—¿Con qué obra ha ganado usted más dinero?

—Con "La blanca doble". De teatro, "La visita que no llamó al timbre", de Joaquín Calvo Sotelo, y "¡Ay, molinera!", de Juan Ignacio Luca de Tena, han sido éxitos artísticos para mí inolvidables.

Lógicamente, hablamos del teatro Calderón de la Barca, de Barcelona, que, como ya se ha dicho, ha sido adoptado por el Ministerio de Información y Turismo como Teatro Nacional.

—¿Ha sido edificado de nueva planta?

—Por supuesto. Era un cine antiguo que se derribó totalmente para construir de nueva planta el teatro.

—¿Qué aforo tiene?

—Mil localidades, distribuidas en la forma siguiente: cuatrocientas dieciocho en el patio de butacas, ciento sesenta de club y el resto en el primer piso.

Nos dice don Matías Colsada que ha sido construido sin subvención oficial alguna.

—Cuando construí el teatro no contaba con el Ministerio. Entonces se anunció un concurso para el teatro nacional y yo presenté un pliego, porque consideré que tenía obligación de presentarme, aunque como negocio supiese yo que obtendría mayores beneficios si lo explotara independientemente, por mis propios medios. Mas no se trataba de eso, sino de colaborar con la labor que el Ministerio hace en favor del teatro español. Creo que el teatro Calderón de la Barca de Barcelona, además de ser muy bonito, tiene una acústica maravillosa, no hay una columna en toda la sala y en su construcción se han empleado los últimos adelantos.

Don Matías Colsada tiene sobre su mesa varias comedias para leer. Son las doce de la noche. Acaba de llegar de Barcelona y mañana regresará de nuevo. Su momento de descanso lo encuentra en la butaca del avión, en el vuelo frecuente de Madrid a Barcelona o viceversa.

Marino GOMEZ-SANTOS